



CAPEL, Horacio (2019): *Azares y decisiones. Recuerdos personales*. Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 333 pp.

ISBN 978-84-9774-252-3

El nuevo libro de Horacio Capel, catedrático emérito de Geografía humana de la Universidad de Barcelona, no es, como nos tiene acostumbrados a los seguidores de sus trabajos, un manual académico ni una aportación científica sobre epistemología de la Geografía o sobre la ciudad y los procesos urbanos, asuntos en los que es reconocido experto y sobre los que ha creado escuela dentro y fuera de nuestras fronteras. Su última publicación son unas memorias bien documentadas, amenas y sustanciosas que arrojan tanta luz sobre su recorrido vital como sobre la Geografía del último medio siglo en España. En los primeros capítulos de este *Azares y decisiones* el autor relata en estilo pulcro y fluido, y de manera entreverada, sus recuerdos de infancia en Lorca (“mi infancia trascurrió en Lorca, por lo que me siento más murciano que andaluz”), las vivencias de juventud en Murcia y Barcelona, y su despertar al mundo académico y científico, como aprendiz de Geografía primero y como docente algo más tarde, en tiempos en los que mientras se avanzaba en la Tesina y en la Tesis doctoral era fácil iniciarse en la docencia universitaria. Y entre las variadas opciones formativas que Capel apunta que estuvieron a su alcance en esos años, confiesa haber elegido la Geografía más por azar que por una decisión meditada (“me sorprende que yo llegara a ser geógrafo y profesor de geografía”); y entre esos azares fue decisiva la llegada de Vilà Valentí a Murcia. Y otro no menos importante: que la Universidad de Barcelona fuera la primera de España en crear una especialidad de Geografía.

Mientras el joven profesor se forma y prepara clases, aprovecha también para viajar, asumiendo, de manera más o menos consciente, el concepto geográfico del viaje como ejercicio sensorial e intelectual, como experiencia vital y como aprendizaje. Igualmente son decisivos los contactos con geógrafos de fuera: Roger Brunet, Pierre Brunet, Bernard Kayser y Jorge Gaspar entre otros. Y no menos importante será la incursión en el mundo editorial, la edición de textos de Geografía, que habrá de derivar en un quehacer perenne desde entonces en

Capel y que en la etapa de génesis se sustancia en la colección de *Los Libros de la Frontera* y en la revista *Geo Crítica*. Dentro de estos primeros capítulos se nos desvela, asimismo, con prodigioso alarde de memoria por parte del autor y succulentos detalles, el ambiente político y social de los años del franquismo: el clima que impera en la adormecida y amordazada universidad española y las estrategias de los estudiantes y muchos profesores de entonces para sortear todo tipo de controles y la censura; las dificultades para mantener el contacto con las personas y los colectivos que representaban el pensamiento y las ideas críticas que el régimen ocultaba o reprimía... años de lucha por la libertad de expresión y por la democracia... en la universidad y fuera de ella.

A partir del capítulo 5 Capel centra el relato en el mundo académico y científico del que participa y que le rodea en los años 90 y el nuevo milenio. Hay un elogio del mundo académico en general, en el cual, afirma Capel, “existe mucha más generosidad y desinterés de lo que se reconoce habitualmente”; también la universidad pública española es en su opinión mejor de lo que se dice: “Destaca ante todo la grandeza y generosidad de los académicos, y la realización de esfuerzos continuados para entender la realidad que estudian con su ciencia. Si hacemos balance creo que prevalecen ampliamente los aspectos positivos y favorables”. Un juicio similar le merecen las universidades de otros países. Como no puede ser de otro modo, repasa algunas tareas que considera fundamentales entre el profesorado actual, como es la evaluación de proyectos de investigación y la valoración de las carreras investigadoras de los docentes, siendo su opinión positiva cuando se refiere a los mecanismos de control sobre la calidad y rigor de las comisiones, sobre las que sostiene que “la voluntad de comportamiento democrático por parte de sus miembros, y el debate abierto dificultan las cacicadas”. Sobre la institucionalización de la Geografía, subraya el elevado número de universidades que imparten la disciplina en forma de estudios que se abren a la ordenación y planificación del territorio, lo que es un factor favorable, pues según el autor esto ensancha el horizonte profesional de los geógrafos, aunque no deja de ver sombras en el hecho de que la geografía tiene menos presencia ahora que antes en las enseñanzas medias, en la inadecuada e insuficiente distribución de libros de geografía en las librerías, y en los profesores, que es posible “que no hayamos sabido hacer la Geografía tan atractiva como otras ciencias”.

Hasta completar los nueve capítulos que componen el libro más un epílogo, Capel revisa todos aquellos asuntos que considera cruciales en su vida de académico y científico, y también en el plano personal. Especial interés reviste el apartado dedicado al valor que le concede a los congresos, conferencias, cursos y reuniones científicas de todo tipo porque esta actividad no solo abre la mente y enriquece intelectualmente, sino que permite establecer una red de contactos que

se traducen en mejores resultados científicos y en oportunidades futuras. Las relaciones personales e intelectuales que procuran estas actividades permiten, afirma Capel, revisar los propios planteamientos científicos y temas de investigación, mantenerse actualizado y extender los vínculos a otros grupos de trabajo que no son los habituales. Internacionalizarse es otra dimensión clave de la actividad congresual y equivalentes, que, por supuesto, se aplaude por parte del autor, para quien los azares de los encuentros académicos con colegas de otros países y en otros países deparan grandes hallazgos y satisfacciones, con mención especial a la relación que desde los años de 1990 mantiene con América, “ese continente en el que me siento siempre en casa”. Sin embargo, confiesa Capel, ya no desea realizar cualquier viaje: hay países como China o la India que prefiere no conocer, por ese vértigo ante el abismo de lo profundamente diferente, para lo que se precisa un cambio de esquemas mentales que permitan comprender lo que se ve.

La vida personal y familiar es fundamental en este geógrafo reflexivo, comprometido y trabajador como pocos. A sus hijas, vida cotidiana, vacaciones, amigos y nietos dedica un capítulo rico en recuerdos y anécdotas, con especial mención a su mujer Mercedes Tatjer, figura clave en su vida y su obra. Y aquí no elude hablar con franqueza y claridad de Cataluña, del catalán y de los problemas actuales, apostando por reconstruir los puentes de diálogo entre los catalanes y el resto de los españoles (y viceversa), tarea delicada pero urgente en la que, a su leal entender, deben jugar un papel importante las universidades. Concluye esta parte de la obra con la reflexión existencial de que la vida es resultado de una concatenación de azares y que la suya, por fortuna, ha sido cómoda y agradable, “lo que no deja de plantear el problema de si se tiene derecho a ello en medio de tantas desigualdades e injusticias”.

En un libro como este no podían faltar algunos capítulos, el 8 y el 9 concretamente, dedicados por entero a la geografía urbana, a la ciudad y a todos los demás asuntos que han jalonado la producción científica y orientado la actividad investigadora de su autor. Empieza Capel justificando la aparente diversidad e incoherencia de sus trabajos científicos, que orbitan entre los problemas del sistema urbano y la morfología de las ciudades, la historia de la geomorfología, el patrimonio industrial, la electricidad y la geografía política. Pero hay una lógica y una coherencia, explica: en todos ellos se mezclan factores externos de carácter social, e internos de carácter intelectual. Así se va desgranando el porqué de los análisis sobre las redes de ciudades y el estudio del sistema urbano, los temas relacionados con la Historia y la Teoría de la Ciencia, la historia de la electrificación, el patrimonio y el capitalismo... pero siempre hay una nueva y renovada mirada sobre la ciudad, sus problemas y sus desafíos. Y esa visión aguda y bri-

llante, muy de Horacio Capel, sobre lo que importa y es importante en la Geografía de hoy y del mañana.

En suma, estamos ante un libro de recuerdos honesto, de sumo interés para los estudiantes, docentes e investigadores dedicados a la Geografía, pero no solo: también para todos aquellos que se sientan atraídos por el relato de vidas intensas y comprometidas.

Paz Benito del Pozo.

Departamento de Geografía y Geología.
Universidad de León.